

dejarán perecer de miseria á sus colonos para engordar perros y caballos.

Se dirá, tal vez, que en estos casos no hay delicadeza de sentimiento, sino afectación; mas esto no es exacto. El sentimiento es verdadero, pero está extraviado; porque, cuando llega á un excesivo refinamiento, se convierte en un refinado egoísmo.

12.^a

64. Todo sentimiento que se limita á una complacencia individual y que no nos impulsa á un acto noble á los ojos de la razón, es un instinto ciego, egoísta, de que debemos guardarnos. (V. *El Criterio*, caps. XIX y XXII.)

LIBRO SEGUNDO

Facultad principal: el entendimiento.

CAPITULO PRIMERO

El entendimiento en general.

SECCIÓN I

OBJETO DEL ENTENDIMIENTO

65. El entendimiento es la facultad de conocer. Su objeto no tiene límites; no se circunscribe á las impresiones de los cuerpos como el sentido, ni á las representaciones internas de ellos como la imaginación, ni á determinadas relaciones de los objetos como el sentimiento; se extiende á todo lo que puede ser conocido, y, por consiguiente, á todo lo que existe ó puede existir.

66. Á más de la materia conocida, debe atender-

se á la forma del conocimiento, ó, en otros términos, al modo con que el entendimiento conocedor se refiere á la cosa conocida; esto da origen á la clasificación de los actos intelectuales y á las varias reglas de que son susceptibles. Comenzaremos por la condición más universal é indispensable en todos los trabajos intelectuales.

SECCIÓN II

LA ATENCIÓN

67. La atención es la aplicación de la mente á un objeto.

68. El primer medio para pensar bien, es atender bien; sin esta condición es imposible adelantar en ningún estudio, porque, sin atender, no se ejerce debidamente ningún acto del entendimiento.

69. La atención debe ser firme, pero suave; es necesario evitar el distraerse y el ensimismarse. Conviene trabajar por adquirir la flexibilidad suficiente para pasar de unos objetos á otros, según lo exija el curso de las cosas. Los excesivamente delicados en este punto no pueden ser interrumpidos sin desconcertarse. Ningún trabajo, por serio y profundo que sea, debe hacernos olvidar de que somos hombres, y de que vivimos en medio de otros hombres.

70. El secreto para alcanzar una atención firme sin dureza, y flexible sin flojedad, consiste en estudiar con método, en ocuparse en los negocios con

buen orden, y cumplir sus obligaciones con ánimo tranquilo y reposado.

71. La falta de método es por sí sola una serie de distracciones; el desorden en la conducción de los negocios es un manantial continuo de desconcierto; pues, llamando la atención hacia muchos lados á un mismo tiempo, la debilita. Las pasiones desordenadas turban el corazón é imposibilitan al entendimiento para fijarse en objetos diferentes de los que á ellas halagan.

72. Todas las reglas de la atención pueden reducirse á la siguiente: amor de la verdad; método en el estudio; orden en todas las ocupaciones; conciencia pura y tranquila. (V. *El Criterio*, cap. II.)

SECCIÓN III

DIVISIÓN DE LOS ACTOS DEL ENTENDIMIENTO

73. Los actos del entendimiento son tres: percepción, juicio y raciocinio.

74. La percepción es el acto con que conocemos la cosa, sin afirmar ni negar nada de ella. Si pienso en un color, sin afirmar que sea débil ó subido, feo ó hermoso, limitándome simplemente á pensar en el color, tendré una percepción.

75. El juicio es el acto con que afirmamos ó negamos una cosa de otra.

Si no me limito á pensar en el color, sino que afirmo interiormente que es claro ú oscuro, agradable ó ingrato, etc., etc., habré formado un juicio.

76. El raciocinio es el acto con que inferimos una cosa de otra.

Si, pensando en el mismo color y examinando sus calidades, infero de éstas los ingredientes que han formado la materia colorante, y el modo con que se los ha combinado, haré un raciocinio.

CAPITULO II

La percepción.

SECCIÓN I

DEFINICIÓN Y DIVISIÓN DE LA PERCEPCIÓN Y DE LAS IDEAS

77. Los objetos para ser percibidos deben estar representados en nuestro interior. A esta representación la llamamos idea. El acto con que conocemos la cosa, sin afirmar ni negar nada de ella, se denomina percepción.

78. Conviene no confundir las representaciones del entendimiento con las de la imaginación: éstas son una reproducción interior de las sensaciones; aquéllas son de un orden superior, y forman el objeto de las operaciones intelectuales. Si recuerdo un círculo que he visto en un encerado, limitándome á reproducir en mi interior lo que antes veía con mis ojos, aquella representación interna pertenece á la imaginación; pero, si el círculo se me ofrece como

una figura geométrica, cuyas propiedades considero, la representación es intelectual. Para comprender la diferencia de estas dos ideas, adviértase que la simple representación del círculo la tiene el rudo como el geómetra, y que no carecen de ella los mismos brutos. Éstos recuerdan también las figuras que han visto: como el perro, la de su amo; el pájaro, la del lugar de su nido; y así todos los demás, conforme á sus instintos particulares.

79. La idea, considerada bajo diferentes aspectos, se divide en varias clases.

80. Idea clara es la que representa con lucidez el objeto; y oscura, la que carece de esta calidad.

81. Idea distinta es la que lleva su claridad hasta hacernos discernir las varias propiedades de la cosa; siendo confusa la que no llega á este punto.

82. Si la idea nos ofrece todas las propiedades de la cosa, se apellida completa; en el caso contrario, es incompleta.

83. La idea es exacta, cuando las propiedades de la cosa nos las ofrece todas y con entera precisión de cuanto no pertenece á la cosa; y es inexacta, cuando le falta alguna de estas calidades.

84. Se puede notar que los caracteres de distinta, completa y exacta no son otra cosa que grados de claridad; porque es evidente que, á medida que sea mayor la claridad con que se nos represente un objeto, veremos en él mayor número de propiedades, con más distinción entre ellas, y con más separación de todo lo que no le pertenezca.

85. Idea simple es la que no se puede descom-